

Este trabajo cuenta con un listado impresionante de primeras ascensiones en todas las cordilleras andinas. Aparentemente por la diversidad de fuentes, Echevarría optó por utilizar iniciales y apellidos, lo que podría generar ciertas confusiones con andinistas homónimos. Además, se puede consultar una serie de sesenta mapas que no solo llevan a una mejor comprensión de la diversidad en cordilleras andinas, también pueden inspirar a nuevas generaciones de andinistas. La bibliografía es rica en publicaciones y fuentes; el índice onomástico llega a ser una herramienta útil para situar a figuras y lugares importantes. Con amplia documentación fotográfica, muchas veces de su propio archivo, este trabajo cuenta con una serie de ilustraciones interesantes aunque, en varias ocasiones, hubiese resultado esclarecedor saber año y temporada en las cuales las fotos fueron tomadas.

Resulta interesante imaginar una serie de problemáticas que surgen a partir de este trabajo, que se verían enriquecidos por un marco teórico-conceptual. *The Andes* es un trabajo de un alcance enorme, por temporalidad y geografía. Por su carácter enciclopédico es un excelente punto de partida y abre las puertas para un sinfín de temas y estudios para llegar a comprender de mejor manera la historia de la práctica del andinismo, sus significados y sus particularidades locales. Esta publicación es imprescindible para el estudio del montañismo en los Andes.

Jeroen Derkinderen Lombeida
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-7556-3356>

AIMER GRANADOS Y SEBASTIÁN RIVERA MIR, COORDINADORES. **PRÁCTICAS EDITORIALES Y CULTURA IMPRESA ENTRE LOS INTELLECTUALES LATINOAMERICANOS EN EL SIGLO XX.** CIUDAD DE MÉXICO: EL COLEGIO MEXIQUENSE / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD CUAJIMALPA / CSH, 2018, 284 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2625>

Este libro pone en marcha aquella sugerencia realizada por Carlos Altamirano en su *Historia de los Intelectuales en América Latina* de revisar los ámbitos de trabajo, asociación y actividad de los productores culturales, a lo cual agrega que las investigaciones presentadas dialogan entre sí.¹ De acuerdo

1. Carlos Altamirano, "Introducción general", en *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, vol. 1 (Buenos Aires: Katz, 2008), 11.

con sus coordinadores, Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, el objetivo de esta compilación fue construir una propuesta común sobre las prácticas editoriales de los intelectuales latinoamericanos.

La obra recoge, en tres grandes secciones, diez artículos de autores de diversos países, quienes investigan los mecanismos utilizados por los intelectuales latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX para intervenir en la cultura impresa y el espacio cultural. Con este propósito se explora el mercado de libros, en tanto objetos materiales y simbólicos, las prácticas editoriales, su intervención en el espacio público y las estrategias de proyección de sus obras.

El primer apartado, titulado "Edición, ideologías y política" se centra, precisamente, en la interacción y tensiones entre las actividades editoriales y políticas. Los cuatro artículos de esta primera parte están dedicados a editoriales de izquierda fundadas en México y Argentina, en circunstancias relacionadas con el exilio, la censura y la violencia estatales. El artículo de Gustavo Sorá, que inicia el capítulo, explica la creación de la editorial Siglo XXI y las condiciones en que se convirtió en una empresa exitosa a nivel iberoamericano, con su matriz en la capital mexicana y su expansión hacia Buenos Aires, lugares donde permitió a los socialistas involucrados en ella contar con una actividad profesional estable que sostuvo otros proyectos intelectuales.

En diálogo con este primer artículo, José Carlos Reyes Pérez investiga la difusión de ideas de izquierda en el contexto político de la Guerra Fría y la Revolución cubana en las editoriales Era (México) y Siglo XXI (Argentina). El autor muestra cómo ambas empresas formaron grupos de intelectuales comprometidos que les permitieron tener gran influencia entre los estudiantes universitarios e intervenir en el espacio público de su época, cosa que no hicieron solo a través de libros sino también mediante publicaciones periódicas como las revistas *El Hombre y su Tiempo*, publicada por Era; y *Cuadernos de Pasado y Presente*, de Siglo XXI.

En el tercer artículo de este apartado, Sebastián Rivera Mir estudia la figura de Rodrigo García Treviño como divulgador del marxismo en México durante el segundo lustro de la década de los treinta, con su editorial América. Luego de analizar la conflictiva actividad política del editor, Rivera Mir concluye que su éxito tuvo que ver con la originalidad de su intervención pública (relacionada con la producción de materiales impresos), la creación intelectual y la práctica política. Pero sus problemas con los partidos de izquierda determinaron que *América* pasara de ser una de las mejores editoriales marxistas de la región a una pequeña empresa independiente, con reducido impacto cultural y poca influencia política.

Adriana Petra cierra esta primera parte con un artículo referido a la editorial Problemas (Argentina), a la que estudia como parte del movimiento internacional auspiciado por la URSS en los años cuarenta, cuando cada par-

tido comunista nacía creando su propia prensa, con el objetivo de intervenir en los ámbitos editorial y periodístico. En ese contexto, Problemas fue el primer emprendimiento de edición de libros a gran escala ligado al Partido Comunista de ese país, bajo el liderazgo de Carlos Dujovne, quien buscó conciliar el arte, el dinero y la política, pero las clausuras gubernamentales y la competencia con otras editoriales cercanas al partido, llevaron al cierre definitivo de la empresa en 1948.

La segunda sección del libro, titulada “Edición, literatura y escritores”, reúne tres artículos que se centran en las relaciones al interior del mundo editorial. En el primero, Isabel de León Olivares estudia las actividades de editorial América, de Rufino Blanco Fombona, la cual funcionó en Madrid entre 1915 y 1933 y se constituyó en una alternativa a publicación propia en que habían emprendido los autores latinoamericanos. Durante sus 18 años de actividad, América publicó un catálogo de casi 500 títulos, en su mayoría de autores latinoamericanos, gracias a las redes intelectuales de su fundador. De esa manera, la editorial generó la primera ola de circulación de obras latinoamericanas, definió centros de difusión, creó mercados de lectores y permitió a los escritores darse a conocer más allá de los límites nacionales y de las publicaciones periódicas.

En el segundo texto de esta sección, Aimer Granados hace un acercamiento crítico a la experiencia del escritor Alfonso Reyes como editor, durante su permanencia en España, entre 1914 y 1924. El autor da cuenta de la estrecha vinculación entre la historia cultural e intelectual, que se puede rastrear desde la historiografía de las “apropiaciones”, es decir, desde la inestabilidad del sentido del texto. Así se evidencia en el caso de Reyes, quien al editar autores de la primera modernidad española concibió esa actividad como una dinámica compleja entre la composición, la detección de erratas, la ortografía y la puntuación. En su estudio sobre Góngora, Reyes estableció una metodología que proponía cuidar tanto la materialidad del libro como de la hechura del texto mediante el estudio crítico, la revisión de manuscritos y el esquilmo de los comentaristas, a lo que agregaba la consulta de las cartas y documentos recogidos por el autor.

Cierra el capítulo el artículo de Diego Zuluaga Quintero sobre la relación epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot mientras realizaban el prólogo a las obras de Pedro Henríquez Ureña para la “Biblioteca de Ayacucho”. Mediante esas conversaciones, el autor reconstruye la forma en que los dos intelectuales dieron forma a un libro que recogía los artículos periodísticos de Henríquez Ureña, una tarea editorial que demoró cuatro años de discusión y análisis de las obras, donde se evidencia el significado del trabajo editorial, al que Rama le concedía el valor de expresión revolucionaria, dado que proyectaba la crítica sociocultural con el compromiso de los intelectuales.

“Edición, revistas y cultura impresa” es la tercera sección de esta obra, que se desplaza hacia la revisión de publicaciones periódicas que fueron parte de proyectos político-culturales. Inicia con el artículo de Juan David Murillo sobre las revistas ilustradas *Noticias Gráficas* (Chile, 1903-1914) y *Éxito Gráfico* (Argentina, 1905-1915) como espacios editoriales que articularon lo comercial, lo instructivo, lo informativo y lo gremial, al tiempo que permitieron la experimentación artística, la agrupación intelectual y la incorporación de innovaciones técnicas. Estas publicaciones fueron impulsadas por maestros tipógrafos y dan cuenta de una geografía cultural común entre Chile y Argentina, la cual estuvo en relación directa con los procesos de organización estatal, los avances en alfabetización y el flujo del comercio internacional, que facilitaron la confluencia entre la práctica editorial y mundo intelectual de la época.

En el segundo artículo de este apartado final, Claudia Darrigrandi y Antonia Viu se enfocan en los editoriales y reseñas de las revistas chilenas *Claridad*, *Índice* y *Babel*, publicadas durante la primera mitad del siglo XX, desde donde rastrean los objetivos programáticos de esos proyectos editoriales en su búsqueda de intervenir en el ámbito cultural en momentos que tanto las guerras mundiales como la Guerra Civil española y los regímenes totalitarios dieron a la cultura un lugar relevante como un espacio de resistencia y de acción política. El análisis evidencia que la ideología de varios escritores e intelectuales les permitió conectarse con redes internacionales e influir en el campo intelectual de su tiempo.

El libro cierra con el artículo de Juan Carlos Gaona sobre las prácticas editoriales de los evangélicos en Colombia, que intentó consolidarse como una intelectualidad disidente en la esfera pública de ese país durante la primera mitad del siglo XX, mediante el cuestionamiento del modelo hegemónico de la sociedad. Su propuesta era un modelo de ciudadanía y de identidad nacional alternativo promovido desde la prensa evangélica y acompañado del ingreso de misiones. La estrategia impresa del evangelismo incluyó la fundación de periódicos como *El evangelista colombiano* (1891-1904) y *El Evangelista Cristiano* (1912-1956) que tuvieron un carácter proselitista, didáctico y polémico.

De la descripción realizada hasta aquí se puede evidenciar que el hilo conductor del libro es el mundo de la edición, aunque los acercamientos metodológicos son diversos. Mientras algunos artículos plantean sus estudios desde la historia de la lectura y la edición, otros lo hacen a partir del análisis de la interacción de los actores, así como también desde las redes intelectuales vinculadas con la práctica editorial. La variedad de estos planteamientos da cuenta de las formas en que es posible rastrear el peso de la cultura impresa de principios del siglo XX en las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a las fuentes consultadas para llevar adelante sus investigaciones, los artículos dan cuenta de los lugares donde es posible encontrar las “huellas” que dejaron los intelectuales involucrados con el mundo del impreso. Entre los documentos investigados se cuentan periódicos, revistas, libros, ensayos y manifiestos; a lo que se unen archivos empresariales y judiciales y también los epistolarios, preciada forma de comunicación de los intelectuales entre la época.

Como se puede apreciar, el libro es rico en experiencias editoriales de la izquierda de América Latina de inicios del siglo XX, pero aún quedan por investigar las actividades editoriales de esa “otra cultura militante”, como definió Altamirano, a los católicos, quienes también fueron responsables de la creación de materiales para el consumo popular, con los que buscaron contraponerse a las corrientes liberales, socialistas y comunistas que intentaban influir en la sociedad y en la dirección del Estado. Un acercamiento de este tipo, sumado a la rica información ofrecida por el libro coordinado por Granados y Rivera Mir, permitiría entender aún mejor el mundo editorial de la primera mitad del siglo XX, eje de la cultura política de su tiempo, tal como queda descrito.

Katerinne Orquera Polanco
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-3603-0311>

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ. *ESTADO, SOCIEDAD E INSURGENCIA EN MANABÍ, 1860-1895*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2018, 320 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2626>

El libro de Tatiana Hidrovo contribuye a saldar una de las deudas de la historiografía ecuatoriana, al proponer un estudio denso y riguroso sobre las montoneras manabitas entre 1860 y 1895. Se trata de un tema que hasta la fecha ha sido objeto de pocos estudios académicos, entre los que se destacan los de Carmen Dueñas de Anhalzer. El período escogido para esta investigación es determinante en la historia del Ecuador y de Manabí debido a dos factores que ocupan un papel central en el argumento del libro. Por un lado, este período corresponde a un proceso de fortalecimiento del Estado nacional impulsado por Gabriel García Moreno. El proyecto garciano consistía en construir, mediante el régimen concordatario y el modelo de la República del Sagrado Corazón, un Estado confesional cuya autoridad fuera acatada